

2019

## **Arquitectura de un conjuro**

Museo Caraffa, Córdoba, Argentina.

Curada por Claudia Santanera

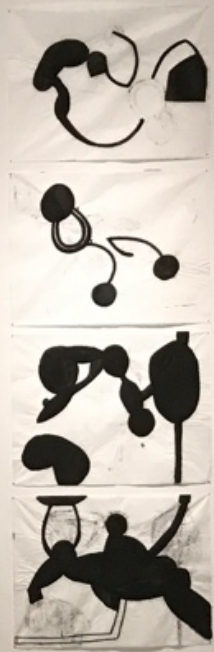
Texto de Mariana Robles y Claudia Santanera

—

Cerámicas, objetos textiles, dibujos y pinturas.



El dibujo desde su comienzo hizo realidad lo porvenir. Dibujar es representar deseos para que puedan materializarse en un tiempo ahora. Dibujar es conjurar vivencias, alegrías, duelos, incertidumbre, dibujar mapas que se desenvuelven en la huella de cada línea. Un conjunto de dibujos en blanco y negro rodearon una escultura monumental, obras que ayudaron a armar un espacio de liviandad en momentos de pesadez. Invocar un espacio. Arquitectura de conjuro se presentó en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa, en Córdoba, con el acompañamiento y curaduría de Claudia Santanera.







Desde los inicios de su carrera Marina De Caro plantea diferentes interrogantes respecto de la relación cuerpo movimiento. La calidad expresiva y experimental en el dibujo, la escultura y el textil desbordan los límites del plano para remitirnos a los gestos ancestrales de la danza y el ritual.

Cada imagen se despliega, persiste o regresa en otra, generando una dinámica esencialmente móvil y cambiante. De esta sucesión de ideas nace una poética en torno al arte motivada por las preocupaciones más profundas de la creación y la propia práctica artística.

Hay un campo de tensiones críticas que las obras se formulan en el conjunto de las series y episodios de la muestra. Una narrativa atenta a las relaciones más sutiles e inquietantes entre la abstracción y la figura humana o entre el negro puro y el color que estalla. Tal vez en ese margen se pronuncia y nace esta arquitectura.

Marina De Caro ensaya alternativas para adentrarse y explorar un territorio de la sensibilidad personal y colectiva donde no hay respuestas. Tal vez allí, donde se desajustan las fronteras y esboza un nuevo orden entre la magia y la medida, se configura un mapa para pensar la dimensión estética y el complejo cuerpo de una obra.

**Claudia Santanera**





### **Sobre “Arquitectura de un conjuro”**

Conjuro refiere a un designio mágico, a la capacidad de ciertos enunciados o vocablos que en un contexto adecuado configuran un nuevo orden de la realidad. Algunos de estos sentidos forman parte de nuestra antropología cultural, tradiciones herméticas o religiosas que han perdido su potencia discursiva en el presente. Sin embargo, la idea de conjuro subsiste en diferentes estratos de la contemporaneidad vinculada a los juegos infantiles, la poesía, el arte y la magia en un sentido amplio. Cuando Marina de Caro, junto a Claudia Santanera curadora de la exposición, presentan el título “Arquitectura de un conjuro” entendemos que con esta idea reponen una forma actualizada del conjuro, pero especialmente, una estratificación simbólica para el universo contemporáneo de lo visual. Los dibujos, pinturas y objetos de la artista recogen esa tradición desfasada para disponer de su contenido estructural y anatómico, como si cada cosa expuesta pudiera devenir partitura de una composición extraviada y periférica.

El conjuro es una palabra o conjunto de ellas que no responde a un sentido de verdad referencial. “Abracadabra”, por ejemplo, requiere de una performance para que el efecto de su significado tenga una consecuencia en el mundo. En este sentido, podríamos decir que los

términos de un conjuro exceden su posible definición porque los conjuros necesitan un cuerpo, una fiesta, un teatro o un museo donde su realidad se configura y establece. Cuando digo que “Arquitectura de un conjuro” nos muestra el interior estratificado del universo visual me refiero a esa necesidad de entender nuestro entorno a través de sus diversos órdenes ontológicos, de aparición e intervención, frente a nuestros propios ojos y en nuestro propio cuerpo. El arte, al igual que un conjuro mágico derrama, una y otra vez, las definiciones o categorías inherentes a su condición dada, previamente establecida. El arte en términos lógicos se comporta como un conjuro y cada materialidad potencia la huella de esa magia previa a toda forma, al diseño que junto al deseo fuerzan lo visible para mostrar otra cosa, reinos imposibles, lo abierto y sus ramificaciones conjuradas.

**Mariana Robles**

**Área de investigación – Museo Caraffa**









## UMBRA Y PENUMBRA

El eclipse total de sol es uno de los eventos más deslumbrantes de la naturaleza. La geometría planetaria crea esta extensa ilusión óptica durante la caída de sombras diferentes sobre la superficie terrestre.

A la zona más oscura y recóndita de una sombra se la denomina umbra, es el punto donde la fuente de luz se encuentra completamente bloqueada por un cuerpo opaco. Durante esta fracción de tiempo, el observador asiste a la experiencia de la noche en pleno día, puede distinguir las variedades y brillos de los negros en ese margen de frontera, de casi sombra, de sombra débil que a veces se insinúa entre la oscuridad total y la claridad que anuncia la penumbra.

¿Dónde termina una y comienza la otra? Los eclipses configuran otro cielo y otra arquitectura de las sombras entre los espacios enteramente oscuros y los enteramente luminosos. En la fragilidad de esos contornos olvidamos aquello que nos resulta invisible o imaginamos otra forma de medir el tiempo y las distancias. Las figuras cobran movimiento en esa suerte de teatro mundi efímero y flotante que se anima con el pulso día y noche, para despertar al sueño o al presagio.

*Más celestes que aquellas centelleantes estrellas*

*nos parecen los ojos infinitos que abrió la Noche en nosotros*

Podemos intuir en los Himnos de Novalis que es posible transitar el espacio poético de la noche a través de todos esos puntos y esas líneas inadvertidas y provisorias que se tensan entre la vida y la muerte, las luces y las sombras, la hora y la deshora.

Al suspender todo principio de realidad, el arte se traslada hacia regiones incondicionadas donde el destino del pensamiento poético o de la imagen, pueden compartir la experiencia de la luz o de su ausencia, el dolor, el duelo, el deseo o los umbrales de la magia sin contradicciones ni sobresaltos.

Abismos que subyacen en el trazo salvaje que repentinamente se olvida del estilo para revelar un secreto tan simple que su pena nos hiera. Lo que nos dejan ver los rostros de sus retratos en negro, el movimiento de la mano sobre el papel. Cada retrato regresa sobre su sombra como queriendo tejer su propia red. Como la luz tras la tiniebla esos rostros, esas cabezas no ocultan su verdad ni sus preguntas, su fluir inalterable o la belleza que sueña con su forma aún distorsionada y propiciatoria.

Son las líneas que Marina De Caro traza en carbonilla al evocar los primeros trazos de la historia del dibujo o las tintas que regresan hacia las ondulaciones de sus primeros tejidos, las que conforman esta antología de obras negras sobre fondo blanco que sólo nos permiten asistir a pequeños y exquisitos episodios de color.

Tal vez para preguntarnos junto a Paul Klee *¿En qué consiste la insuficiencia del arco iris? Y suponer con él que lo que sólo nos llega como una apariencia defectuosa existe en alguna parte en la plenitud de su ser.*

Tres magos abren sus brazos para mostrarnos su vestimenta ceremonial. Cuerpo y capa son lo mismo, investidura y transformación chamánica. La inclinación de la cabeza, la postura de cuerpo y de los pies se localizan en ese punto inmóvil donde la danza nace y se despliega. El estado de



magia ordena el conjunto de las obras y le otorga cierto efecto circular o cíclico al recorrido. Una elocuencia secreta que se prolonga en el tiempo y se desdobra en cada una de las piezas de una manera leve e intangible.

Entre los dos arcos luminosos del iris hay una región oscura menos visible a simple vista, ambos fenómenos pertenecen a un dominio intermedio entre la tierra y el cielo, o a la ilusión de la imagen que sólo dura unos segundos antes de evaporarse lentamente. Tal vez estos seres magos, como los primeros creadores del libro sagrado de los mayas sobrevuelan ciertas regiones intermedias y sólo se dejan ver ocasionalmente para ofrecer protección a través de su forma, su color y sus conjuros. En el *Popol-Vuh* se dice que *es el primer libro pintado de antaño. Pero su faz está oculta. Su faz está oculta al que ve.* Dicen que, cuentan que originalmente fue *pintura, memoria y palabra* y que narra la historia de la creación del mundo y de los primeros hombres de maíz. Del momento anterior a la luz, de cuando los poderosos del cielo hablaron, decidieron unir sus palabras, meditaron antes que se produjera el alba acerca de la producción de la vida y la existencia.

**Claudia Santanera, agosto 2019**





